



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## PRELIMINAR

Sin vocación alguna pedagógica, sin práctica del magisterio, publico este libro únicamente para explicar cómo procedió un filósofo cuando el destino le llevó a la tarea de educar un pueblo.

Según lo exigía el momento, la obra del educador, más bien que escrita, quedó plasmada en instituciones, hoy destruidas o prostituidas, y en edificios que no han podido ser derribados, aunque se hayan vuelto albergue de traiciones al espíritu nacional y de miseria de cuerpos y almas. Pero no es lo que sigue jeremiada que clama venganza, ni tampoco historia de un bello esfuerzo, perla caída es estercolero. Lo que he buscado es definir un plan que sería aplicado a no importa cuál país del continente hispanico. Dedico estas páginas a los maestros patriotas, incapaces de vender su alma al demonio de la dominación materialista extranjera, decididos también a librar la batalla contra los Herodes locales, instrumentos del imperialismo internacional. Y ante toda conciencia noble denuncié parte de los errores y las maniobras que se han estado encubriendo con la bandera generosa del liberalismo desde los comienzos de nuestra independencia. Y a cada uno pido alianza para la lucha contra las tinieblas y la traición.

El título del libro indica ya el propósito de superar el empirismo miope de los últimos tiempos y la posibilidad de reemplazarlo con un sistema que merecerá el nombre de clásico si logra dotarse de hondura, fuerza, unidad y totalidad. Es esto lo

que he querido expresar con el título DE ROBINSÓN A ODISEO. Simbolizo en Robinsón el método astuto, improvisador y exclusivamente técnico que caracteriza la era anglosajona del mundo. Época eficaz, pero desprovista de genio, no alcanzó la cohesión del romano, y hoy declina sin gloria, en tanto que el latino rejuvenece y se decide a no caer con el derrumbe de quienes temporalmente nos dominaron.

Apenas se explica en el día que el tipo Robinsón pudiese ejercer influjo en pueblos cuyo pasado contiene experiencias como las del clásico Odiseo. Hace dos mil años cargaba ya en sus alforjas nuestro antiguo modelo tres mil años de cultura egipcia. Y sólo una pasajera pesadilla de naufragos explica que en este nuevo mundo, latinizado desde que Cortés empezó a civilizarlo, pudiesen tomarse en serio los ensayos y los atisbos del pobre Robinsón, caído en isla y nacido en isla, sin concepto alguno cabal de la extensión de los continentes y el contenido de las culturas.

Pasada la embriaguez del mal vino, volvemos al vino bueno de nuestra tradición y resucitamos a Odiseo para oponerlo al simplismo de todos los Robinsones. Y nos instalamos en la novedad y aceptamos su reto, pero a fin de trabajarla con toda la sabiduría que atesora la mente. No basta con el pioner inductivo que fabrica utensilios. Hace falta el totalismo clásico en esta hora de reconstrucciones y de universalidad. Robinsonismo, empirismo, filosofía de la ruta, es menester complementarla con la teoría de los fines, la metafísica del bienaventurado desinterés y la conquista de lo absoluto.

*El autor*